

CÁNTARO DE SAN CIBRÁN DE LAS

Esta pieza cerámica, una gran cántara o tinaja, representa un modelo que van a seguir otras muchas procedentes de Cameixa, Castromao, Outeiro de Baltar y otros castros, como lo evidencian los fragmentos de recipientes de gran boca de estos orígenes, y que, sin duda, servirían como depósitos de almacenamiento.

En verano de 1986, coincidiendo con la celebración del centenario de don Florentino López Cuevillas (1886-1957), se intentó la recuperación de las áreas excavadas por el benemérito maestro de la arqueología gallega en la *Cidade de San Cibrán de Lás*. En el curso de los trabajos de aquella jornada de limpieza, que financió el Instituto Nacional de Empleo (INEM) y el Ayuntamiento de San Amaro, ampliando los trabajos a nuevas áreas para enlazar los distintos puntos de aquellas antiguas intervenciones, tuvimos la fortuna de encontrar esta pieza.

La *Cidade de San Cibrán de Lás*, que tuvo como nombre propio en la antigüedad el de *Lansbrica*, es uno de los conjuntos castreños más extensos de Galicia y está formado por dos recintos casi concéntricos y fuertemente defendidos. El recinto exterior está estructurado a partir de calles transversales que enlazan dos perimetrales, interior y exterior, configurando espacios formados por conjuntos organizados de varias habitaciones en los casos más conocidos, que parecen corresponder a las unidades familiares.

En una estructura de casa-patio de las que tipifican la forma urbana del conjunto habitacional, dentro del patio, al lado de una de las paredes de una casita y de su puerta de acceso, se fueron localizando los fragmentos cerámicos de una cántara, reconocible por la forma de su boca, y poco a poco, recogidos sistemáticamente quinientos dieciséis fragmentos, que incluían su base, incrustada en el suelo unos doce centímetros. El conjunto arquitectónico está formado por un patio con acceso desde la calle perimetral, una edificación circular exenta y otra cuadrilonga, compleja, con acceso con empedrado (al lado de la puerta estaba nuestra pieza) y solera que permite el paso a una habitación y desde ésta se da paso a otros dos, con sus respectivas solera y hogar.

Esa recuperación sistemática de los fragmentos, en número superior a

quinientos (516), y la posterior identificación de la que debía ser la base de la pieza, nos permitió, tras el oportuno análisis, la reconstrucción de la forma completa, encajando los diversos fragmentos en un conjunto homogéneo, que permitió su reconstrucción formal, primeramente de manera provisoria, formando grupos de piezas ensambladas por cinta lo que facilitó posteriormente su dibujo sobre grandes hojas de papel para facilitar la identificación posterior de los fragmentos y su posición.

Seguidamente se procedió a la aplicación de los tratamientos de limpieza y consolidación, reconstrucción, reintegración y acabado en el laboratorio de restauración del Museo, procesos que originaron la actual pieza que se muestra en las vitrinas de la exposición permanente del Museo Arqueológico Provincial de Ourense.

La pieza tiene como dimensiones máximas 68 cm. de alto y 70 cm. de diámetro, un fondo plano -de 20 cm. de diámetro-, con un pequeño resalte basal, del que arrancan las paredes con un ángulo muy marcado, desarrollando un cuerpo casi globular, de paredes delgadas -5 mm-, que se cierra en un cuello corto y borde vuelto hacia afuera con final redondeado. Como decoración presenta un sencillo cordón semicircular resaltado y algo más abajo, en la panza, un espatulado muy suave. Tiene una amplia boca -57 cm. de diámetro- con el labio plano, oblicuo y grueso -casi el triple que la pared, 18 mm-. Estas características convierten la pieza en algo inestable, por lo que no resulta extraño el hecho de que se encastrase en el suelo para garantizar su estabilidad, lo mismo que su capacidad volumétrica indica la interpretación de su función era la de contener líquidos, quizás agua, para el servicio doméstico.

En efecto, tenía una capacidad próxima a los ciento cincuenta litros, lo que significa una cantidad razonable para el servicio de una familia como la que debió habitar en esta casa-patio de la *Cidade de San Cibrán de Lás* allá por los años del cambio de Era. Representa el volumen de consumo que cabe atribuir a la unidad habitacional de la casa, pues sabemos lo que significaba en el pasado la necesidad de tener agua en casa, acarreado desde la fuente los pesados baldes o sellas.

La necesidad de almacenar líquidos, como el agua, para las diversas tareas domésticas, constituye uno de los aspectos más importantes de la supervivencia de las poblaciones. Hoy, habituados a la comodidad del agua corriente, tendemos a olvidar esa realidad. En el pasado, y los que tienen

algunos años aún lo recuerdan, el esfuerzo era muy importante y obligaba a toda una serie de acciones necesarias referidas a diversas tareas, de las que la presencia de esta gran cántara nos sugiere algunas, relacionadas con la forma de uso, localización y semejanza interpretativa con otros fragmentos de muy diversos orígenes.

No resulta habitual encontrar grandes piezas entre las cerámicas del mundo castreño, pero son frecuentes en las vitrinas de los museos gallegos fragmentos indicativos de las mismas. La que aquí se puede contemplar representa un modelo que deben de seguir otras muchas procedentes de Cameixa, Castromao, Outeiro de Baltar y otros castros, como lo evidencian los fragmentos de recipientes de gran boca de estos orígenes, siendo la primera de la que se reconstruye la forma completa, pues desde hace tiempo se intuía su forma que aparece esbozada ya en las tipologías de Monteagudo, Ferreira de Almeida, María Romero o Rey. Su cronología parece variada, ya que se documenta en los niveles de ocupación más antiguos de los castros, como por ejemplo en Cameixa o A Lanzada, pero por su funcionalidad se mantuvieron durante mucho tiempo, como muestra este ejemplar reconstruido que se puede datar en el siglo I a.C.